

LA VOZ
DE MICHOACÁN

C

Jueves, 12 de
marzo de 2026

Jueves

cultura • arte • patrimonio

Su obra se basa en lo cotidiano

El moreliano Oscar Torres se formó en el Diseño Gráfico, su trayectoria se desarrolla en la producción **de diseño**, branding e identidad de marca, disciplinas que **luego convergieron** complementando con su práctica artística autodidacta para dar forma a una **propuesta creativa** única | **PÁGS. 6 y 7C** |

ENTREVISTA

Roberto Carrillo presenta *Noomateria*

El artista gráfico regresa a Morelia después de dos décadas fuera de la ciudad, para presentar su trabajo en el Centro Cultural Clavijero | **PÁGS. 4 y 5C** |



VERTEBRAL

México hizo soñar al surrealismo

Durante la etapa dorada del cardenismo, México comenzó a brillar culturalmente a tal punto que su destello llegó hasta otros rincones del mundo | **PÁGS. 8 y 9C** |



JOSÉ ROBERTO MORALES OCHOA.

CARTELERA CULTURAL

JUEVES 12

K'UÍNCHEKUA 2026

MÚSICA, CANTO, DANZA Y CEREMONIAS ANCESTRALES
CON LA PARTICIPACIÓN DE MÁS DE 350 ARTISTAS
DEL 12 AL 15 DE MARZO
ZONA ARQUEOLÓGICA LAS YÁCATAS, EN TZINTZUNTZAN

LITERATURA

PRESENTACIÓN DEL LIBRO: UN MURAL RECUPERADO
EN MORELIA

AUTOR: EUGENIO MERCADO LÓPEZ
COMENTAN: JAIME REYES Y CATHERINE ETINGER
MUSEO REGIONAL MICHOACANO
18:00H

CINECLUB

"Niñxs"

CON LA PRESENCIA DEL DIRECTOR KANI LAPUERTA
MUSEO CASA NATAL DE MORELOS
17:00H

VIERNES 13

MÚSICA

CONCIERTO DE PIANO
A CARGO DEL ALUMANDO DEL CENTRO LULIUS
MUSEO CASA NATAL DE MORELOS
17:00H

LITERATURA

PRESENTACIÓN DEL LIBRO: "PIÑATA"
AUTOR: ADRIÁN O. ITURRIAGA
COMENTAN: EDUARDO GONZÁLEZ Y DORIAN ARROYO
MUSEO DEL ESTADO DE MICHOACÁN
18:00H

CONFERENCIA

"ERÉNDIRA: ORIGEN Y REPRESENTACIONES"
CONFERENCISTA: ANA CRISTINA RODRÍGUEZ
ANTIGUO COLEGIO JESUITA, EN PÁTZCUARO
18:00H

MÚSICA

CONCIERTO 6 PRIMERA TEMPORADA OSIDEM
BOLETO: \$50.00
DIRECTOR: MITRO. ENRIQUE ARTURO DIEMECKE
TEATRO OCAMPO
19:30H

SÁBADO 14

MÚSICA

CONCIERTO: "KÚSTAKUA JAPONDARHU ANAPU" MÚSICA LACUSTRE
DIFUSIÓN DEL MARIACHI TRADICIONAL
A CARGO DE SERGIO DE LA CRUZ HERNÁNDEZ
CENTRO CULTURAL FÁBRICA DE SAN PEDRO, EN URUAPAN
17:00H



MODOS DE VER



VÍCTOR RAMÍREZ

Sumario

JUEVES, 12 de marzo de 2026

2C Cartelera de Secretaría de Cultura de Michoacán

2C *Modos de Ver*. Fotografía de Víctor Ramírez

3C **CINE** / *Nos vemos en el cine*. María Victoria, la sirena de México, por Jaime Vázquez

4 y 5C **ENTREVISTA**. Roberto Carrillo: Imaginar otros mundos posibles, por Víctor Rodríguez Méndez

6 y 7C **ENTREVISTA**. Óscar Torres: retratar lo simple para descubrir lo extraordinario, por José Roberto Morales Ochoa

8 y 9C **DESDE PARIS** / *Vertebral*. México, el país que hizo soñar al surrealismo, por Erandi Avalos

9C. *Recomendaciones*: Traspasio librería

10C **ENTREVISTA** / *Voz sui géneris*. Rocío Caballero, el secreto de los apuestos habitantes, por Rita Gironès.

11C **LIBROS** / *Historias para mamá*. Sobre las semanas en que la vida no deja abrir un libro, por Yazmin Espinoza.

12 y 13C **ARTÍCULO**. El legado de Jaime Sabines por Rafael Calderón

14 y 15C **CRÓNICA**. Cuando Morelia condecoró a un presidente ausente, por Jorge Orozco Flores

16C **FÚTBOL** / *Relatos mundialistas*. Entre réplicas y robos: la historia del trofeo de la Copa del Mundo, por Emiliano Medina

Cultura / Arte / Patrimonio es una publicación semanal de Consultoría y Desarrollo Huella Digital. Agencia cultural facilitadora para el desarrollo de proyectos en el ámbito creativo.
Edición: Abelardo Lozano **diseño:** Rafael Aguilar, **Fotografía:** Víctor Ramírez,
WA. 4437 365432 **FB.** Huella Digital, **IG.** Jueves HD
www.consultoriahuelladigital.com

Segunda Temporada

Conversando con **Liliana David**

Una producción de

LA VOZ
DE MICHOACÁN

Artistas de ida y vuelta... Siempre en tránsito entre Morelia y el mundo. Su punto de partida o de llegada es esta ciudad, que también se ha convertido en refugio y silencioso testigo de su talento.

Conócelos y sé parte de su exilio creativo en esta segunda temporada del podcast de **Jueves 2C**, conversando con **Liliana David**.

2C
el podcast de **Jueves**



2C el podcast de Jueves



La Voz de Michoacán

NOS VEMOS EN EL CINE

María Victoria, la sirena de México

JAIME VÁZQUEZ

“Yo nací en Guadalajara, en las calles de Juan Manuel”, recuerda María Victoria Gutiérrez Cervantes en el documental *Las victorias de María* (Martín Blanco, 2025), un recuento de su vida, sus momentos estelares, anécdotas, amigos y un tiempo en el que las canciones y las estrellas del cine eran la referencia diaria, popular. Y ella en el centro de las miradas.

María era la menor de seis hermanos. Siguiendo a sus hermanas comenzó su interés por el baile y el canto, aunque su sueño era ser costurera. La apenas adolescente María debutó cantando *Amor perdido* en la Carpa México, con un sueldo de 3 pesos.

La voz del maestro de ceremonias, seguramente, se escuchó entre el público de las tandas, de la revista de variedad: “con ustedes, Toya Gutiérrez”. Era su primer nombre de una batalla artística que ha recorrido las décadas y que comenzó en las tablas sencillas de las carpas, frente al diverso y exigente público que manifestaba abierta y jocosamente su aprobación o su rechazo al artista que aparecía detrás de las cortinas, debajo de las luces.

María recuerda que el éxito de esa canción compuesta por Pedro Flores y elegida para su primera actuación la ayudó en aquellos inicios: “ya iba de gane porque la canción era preciosa”.

Al poco tiempo conoció al compositor y director de orquesta Luis Alcaraz, quien le sugirió dejar atrás su apariencia de adolescente, de niña con tobilleras. María se maquilló, se peinó de fleco, se pintó los labios como un corazón acechante, carmesí; era ahora la exuberante mujer que cambió su nombre artístico. Así nació María Victoria, quien con el paso de los años sería conocida como la “Sirena de México”, una vampiresa pasional de andar lento y cadencioso, de voz aterciopelada, susurrante, la “pujuiditos” que recorría los escenarios en medio de silbidos, suspiros y declaraciones de amor lanzadas al aire por el nutrido público masculino que la admiraba, le gritaba piropos, que se embelesaba con su espléndido cuerpo enfundado en vestidos ajustados, largos, brillantes.



La pantalla grande también la deseaba. Ramón Peón y Ramón Pereda dirigieron en 1942 *Canto a las Américas*, que marcó el debut de María Victoria en el cine nacional.

Siguieron muchas películas en las que María interpretó a cancioneras, artistas de teatro, aspirantes al estrellato o villanas, como en *Del rancho a la televisión* (1952, Ismael Rodríguez). Ahí es Graciela del Mar, cantante consentida y caprichosa de la XEW que le hace la vida imposible a José Antonio (Luis Aguilar), un provinciano que anhela el triunfo en la música.

Enrique, otro ranchero cantarín (Crox Alvarado), sufre un amor irrefrenable por María Victoria en *Estoy taaan enamorada* (1954, Jaime Salvador), en una comedia que une a “Las Kúkaras” con “Los Tex Mex” en momentos delirantes. María, al respecto de la canción que le da título a la película comentó: “Cuando la cantaba, en la parte en la que dice: es que estoy taaan..., los señores gritaban: ¡buena!, y yo seguía cantando”.

Es en 1954 cuando protagoniza *Los paquetes de Paquita* (Ismael Rodríguez), un premio a María Victoria por su destacada actuación como Paquita, la empleada doméstica respondona y divertida en *Maldita ciudad (un drama cómico)*, también de Ismael Rodríguez.

Al año siguiente repite en *Cupido pierde a Paquita* y su personaje salta a la televisión: es Inocencia en *La criada bien criada* (1969) que tuvo su versión en el cine en 1972, bajo la dirección de Fernando Cortés.

María Victoria reunía a sus amigos en el día de su santo. Celebra



con un pozole el paso del tiempo y los afectos, la dicha de la amistad y la familia, los recuerdos y las bromas. Ya pasaron los tiempos en los que la “Liga de la decencia” le prohibió cantar una canción que decía: “pero qué bonito siento”. La negación que la decencia impone al placer.

El pasado febrero María Vic-

toria cumplió 103 años de vida plena. En muchas películas la vemos salir a escena, caminar despacito, los ojos chispeantes, la figura que resalta por las luces y los vestidos entallados. Comienza a cantar, el gesto pícaro, la cabellera negra y nos dice: “Cuidadito –su voz es un gemido, un susurro-, cuidadito,

porque yo sufro del corazón”.

Jaime Vázquez, promotor cultural por más de 40 años. Estudió Filosofía en la UNAM. Fue docente en el Centro de Capacitación Cinematográfica. Ha publicado cuento, crónica, reportaje, entrevista y crítica. Colaborador del sitio digital zonaoctaviopaz.

@vazquezjaime

ENTREVISTA

Roberto Carrillo: imaginar otros mundos posibles

VÍCTOR E. RODRÍGUEZ MÉNDEZ

El artista gráfico Roberto Carrillo regresó a Morelia con una exposición largamente deseada. Después de dos décadas fuera de la ciudad, presentar su trabajo en el Centro Cultural Clavijero significó cerrar una búsqueda personal y, al mismo tiempo, abrir una nueva etapa. Vio crecer ese espacio institucional desde la distancia y siempre imaginó ocuparlo con su obra. Ese anhelo, finalmente, se cumplió. Su más reciente exposición no solo marca un momento clave en su trayectoria, sino también abre una etapa personal y creativa atravesada por la memoria, la reflexión material y una postura crítica frente al presente.

Carrillo nació en Puebla, pero llegó a Morelia al año de edad. Se asume michoacano. La ciudad no solo es su lugar de formación, sino también un núcleo afectivo e intelectual. Su abuela María Teresa Martínez Peñaloza (fallecida hace diez años), etnohistoriadora y antropóloga, dedicó su investigación a Morelia, y esa herencia marcó su manera de entender el territorio como memoria viva. Volver a exponer aquí para Roberto no fue solo un gesto profesional: fue un acto de pertenencia. “Para mí, Morelia es un centro neurálgico”, dice en entrevista al día siguiente de la inauguración. “Estar aquí era un deseo muy grande, en este espacio increíble, cuyas instalaciones son muy hermosas”.

La inauguración —el pasado 20 de febrero— reunió a maestros, colegas, amistades de juventud y nuevas generaciones. Para él, ese diálogo intergeneracional es esencial. Más que un regreso nostálgico, buscó una conversación abierta con estudiantes y jóvenes artistas interesados en pensar la pintura desde otros lugares e imaginaciones.

“Uno de los momentos más hermosos fue que vinieron estudiantes y que me preguntaron cosas y les interesara. Es de lo que se trataba la expo al final de cuentas: no solo regresar con los amigos, sino también con las nuevas generaciones que les interesa la pintura. Fue muy bello”.

Su obra conecta con ellos,

“Mi noción de paisaje es pensarlo como una entidad viva”, dice en entrevista el artista, que expone actualmente en el Centro Cultural Clavijero.



SAMUEL HERRERA JR.

añade, porque comparte inquietudes contemporáneas: la crisis ecológica, el impacto de la tecnología, las transformaciones materiales del mundo. Considera que su generación vivió el tránsito del mundo análogo al universo digital, un cambio que modificó radi-

calmente la percepción y la imaginación. “Soy parte de la generación para la que se acabó un mundo análogo, y nos tocó vivir el fenómeno de internet y redes; esto empezó a conectar todo con todo y nos dio una dimensión catastrófica en un sentido matemá-

tico, como un punto de crítico de transformación de la materia, lo cual está generando nuevas maneras de ver, pensar e imaginar, y eso obviamente afecta e infecta la pintura. Creo que eso es lo que —no sé si tácitamente— termina por tener una relación con las

nuevas generaciones”.

Roberto inició su formación en el Centro de Educación Artística (CEDART) de Morelia y posteriormente se mudó a la Ciudad de México, donde cursó la licenciatura en la Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado “La Esmeralda” y obtuvo la maestría en Artes y Diseño por la UNAM con la Medalla Alfonso Caso. Actualmente cursa el doctorado en Artes y Diseño en la misma casa de estudios.

Con más de noventa exposiciones individuales y colectivas en recintos nacionales e internacionales, Carrillo ha construido una obra que transita con naturalidad entre la pintura de caballete, el grabado, la serigrafía y el dibujo. Su práctica se caracteriza por una obsesión constante con la corporalidad de la materia pictórica y su capacidad para devenir paisaje, cuerpo y pulso.

Aunque radica en la CDMX, nunca ha dejado de dialogar con su tierra natal: Michoacán aparece una y otra vez como referente geológico, emocional y simbólico (cascadas de Tzaráracua, bosques, incendios, nieblas lacustres). Su obra no es regionalista, pero sí profundamente arraigada en una sensibilidad michoacana: la de quien entiende la naturaleza no como fondo escénico, sino como entidad pensante y sufriente.

El artista explica que la pintura actual no ofrece respuestas cerradas, sino nuevas preguntas. “A mi generación nos ha tocado defender la decisión de seguir pintando, pero desde otros lugares: dialogando con la tradición sin quedarnos atrapados en ella, atentos a lo que ocurre en el mundo sin perder de vista nuestros contextos cercanos”. Se pinta hoy, añade, desde esos cruces, donde “lo global, lo local y nuestras propias micropolíticas se entrelazan para replantear el sentido mismo de la pintura hoy”.

Imaginar otros mundos

Roberto Carrillo se define como alguien obstinado en imaginar otros mundos. Desde joven rechazó la simple imitación de la

realidad. Prefiere explorar posibilidades, tensionar la materia, abrir preguntas. En tiempos marcados por la violencia y la desesperanza, su trabajo insiste en pensar que otra realidad es posible. “Me afectan las guerras y los fascismos. Creo que muchos compartimos el deseo de vivir en un mundo menos violento, queremos otro tipo de realidad que no esté sujeta a tanto odio y tanta desesperación y tanto dolor. Mi pintura nace de esa necesidad de imaginar, como dicen los zapatistas, otro mundo posible”.

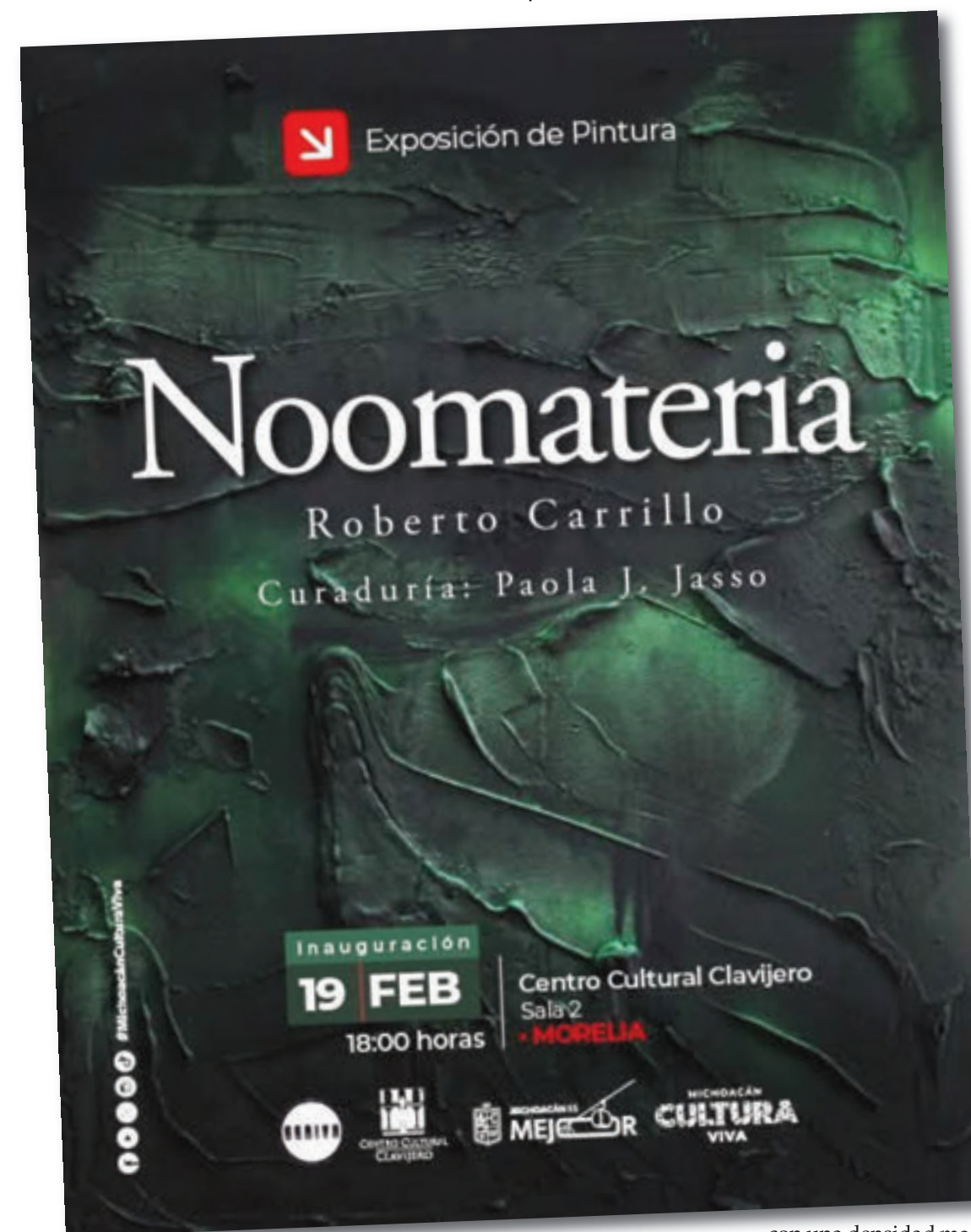
Y en esa imaginación encuentra su forma de resistencia.

Carrillo se interesa por corrientes teóricas como el realismo especulativo y los nuevos materialismos. Desde ahí reflexiona sobre lo no humano sin caer en posturas antihumanas. Le interesa pensar la agencia de la materia: la energía, los objetos, las fuerzas naturales que operan más allá de la voluntad humana.

Su apuesta es política, aunque no panfletaria. Busca participar en la conversación contemporánea sobre el arte desde una pintura que dialogue con la tradición sin repetirla, que sea local sin aislarse y global sin perder contexto. Inspirado por el filósofo y artista mexicano Manuel De Landa (radicado en Nueva York), sostiene que la materia no es inerte. Por ello, su obra no impone un mensaje cerrado: propone un encuentro donde cada espectador ejerza su propia agencia.

Su trabajo también responde a la crisis ecológica y política del presente. Considera que el cambio climático, la escasez de agua y las desigualdades sociales obligan a imaginar otras formas de relación con el entorno y, por lo tanto, también hay otras humanidades, según dice. “Mi trabajo no plantea consignas, pero sí propone imaginar otras formas de relación con el entorno. Pensar que existen otras maneras de ser humanos, más allá del dominio y la explotación”.

Con todo ello, el óleo es su medio de elección. Lleva más de veinte años trabajando con él y lo entiende no solo como un medio o una técnica, sino como un viejo interlocutor. Le interesa su capacidad de transparencia, sus derivas materiales a partir de generar capas, sus tiempos de secado. En su proceso, la pintura no es una superficie que se domina, sino un territorio que se construye y se transforma. “Me gusta que se tarde en secar, porque cambia cuando se seca y entonces es como un diálogo con la obra todo el tiempo. Tengo la idea de pintar paisajes, pero más que imponer-



los que surjan de la propia pintura”.

En esa construcción aparece el concepto de paisaje. Para Carrillo, toda pintura es un paisaje: un ensamblaje de fuerzas, materiales y velocidades. No se trata de representar un territorio, sino de crear un ecosistema visual. Afirma: “Para mí un paisaje es el ensamblaje de diferentes materialidades con sus diversas fuerzas y sus diversas velocidades. Mi noción de paisaje es pensarlo como una entidad viva”.

La influencia de la ciencia ficción fue decisiva en esta visión. La lectura de Stanisław Lem y su novela Solaris lo llevó a imaginar el planeta como una entidad viva, más allá de la mirada antropocéntrica. Esa idea dialoga con planteamientos científicos como la hipótesis Gaia de Lynn Margulis, que concibe la Tierra como un sistema viviente del que formamos parte. Para el artista, no observamos el paisaje: somos paisaje.

La literatura ha sido una in-

fluencia constante. Se reconoce lector apasionado de novela policiaca y de ciencia ficción, géneros que durante años fueron menospreciados. También encuentra afinidades en autores como Witold Gombrowicz y en la poesía latinoamericana. En el cine, la obra de Andréi Tarkovski marcó su mirada antes incluso de leer a Lem. De él aprendió a pensar la imagen como materia y como pregunta. En la pintura dialoga con la tradición paisajista —de Turner a José María Velasco— y con artistas contemporáneos como Per Kirkeby.

Noomateria, proyecto colectivo

En la Sala 2 del majestuoso Palacio Clavijero, Roberto Carrillo presenta *Noomateria*, una exposición que no solo confirma su madurez pictórica, sino que la lleva a un territorio especulativo de enorme potencia. Se trata de 21 pinturas realizadas entre 2024 y 2025, casi todas en formato vertical, ejecutadas en óleo sobre tela

con una densidad material que recuerda tanto a la tradición romántica del paisaje como a la corporalidad gestual del expresionismo abstracto.

La exposición fue concebida como un proyecto colectivo, señala Roberto. La colaboración con la curadora Paola Jasso y el equipo gestor de la artista Celia Béjar (Deriva Proyecto) no fue un trámite, sino un proceso de diálogo desde el origen de la serie. Nada fue improvisado. “Es una exposición muy planeada, pensada y deseada”, explica. Cada pieza fue pensada para ese espacio y ese momento. “La expectativa es participar de la conversación sobre lo que está sucediendo con el arte, con la pintura y con el pensamiento. Si pensamos en la humanidad con una materia sensible, que tiene su propia agencia, estamos pensando que cada persona tiene sus propias ideas y no es el plan imponerle nada. El interés nuestro con Paola y Celia es establecer un diálogo abierto, que la gente venga y experimente, ofrecien-

dole una mirada multifocal”.

El título es una pequeña obra maestra conceptual: Noo- (del griego *noûs*, mente) + materia. No se trata de una “materia pensante” en el sentido cartesiano o cibernético, sino de una materia sensible, prereflexiva, que parece producir imágenes por sí misma. Paola Jasso lo expresa con precisión en el texto curatorial: la muestra nos invita a imaginar “la personalidad y los humores de un sistema vivo no-humano”.

Al hablar del panorama artístico en Michoacán, Carrillo reconoce una escena vibrante y diversa. Cree que es necesario fortalecer las redes, ampliar los espacios independientes y consolidar un coleccionismo local que apoye a las nuevas generaciones. Sostiene que las instituciones culturales pertenecen a la sociedad y deben ser habitadas críticamente.

Hoy, a sus cuarenta años y después de un camino que incluyó trabajos como impresor y colaborador en talleres de otros artistas, se asume en un punto de inflexión. Para Roberto, la muestra, más que cerrar un ciclo, inaugura una nueva etapa en su trayectoria. Su pintura le pide ir más lejos. “Mi obra ahora me exige más profundidad, más riesgo, más reflexión. Estoy atravesando un duelo, pero también un renacimiento creativo. Para mí, honrar a quienes se han ido implica vivir con mayor conciencia”.

En medio de este momento profesional, Carrillo enfrentó una pérdida personal profunda: la muerte —a escasos días de la apertura en Morelia— reciente de su padre Salvador, quien fue su primer maestro. Pintor, grabador y diseñador gráfico, su padre acompañó sus primeras búsquedas artísticas y sostuvo su vocación en momentos difíciles.

El artista lo piensa ahora como parte del paisaje que tanto ha reflexionado: una presencia que no desaparece, sino que se transforma. “Es un dolor que no sabías que existe hasta que te pasa. Fue pensar en él todo el tiempo, porque nada de esto existiría si no fuera a partir de mi conversación con él sobre arte y pintura. Él tuvo gestos muy hermosos como comprarme pinturas en un momento duro y él era la persona que yo quería que estuviera aquí y estuvo, él está aquí. Pienso que ahora que falleció se volvió paisaje, y esa es mi manera de decirle: ‘Gracias por todo’.

Víctor Rodríguez, comunicólogo, diseñador gráfico y periodista cultural.



Oscar pinta mural comercial.

ARCHIVO DE OSCAR TORRES.

ENTREVISTA

Oscar Torres. Retratar lo simple para descubrir lo extraordinario

JOSÉ ROBERTO MORALES OCHOA

Como ya lo hemos referido en ediciones anteriores en esta columna, Morelia es un territorio de creativos, de artistas brillantes, de un legado histórico grandioso; pero sobre todo es una ciudad que se caracteriza por apostar por una economía basada en la cultura. Y para muestra este botón.

Oscar Torres, es un artista originario de Morelia, formado profesionalmente en el Diseño Gráfico, su trayectoria en este sector se desarrolló en la producción de diseño, branding e identidad de marca, disciplinas que posteriormente convergieron complementando con su práctica artística autodidacta para dar forma a una propuesta creativa única.

La obra de Oscar Torres encuentra su fuerza en la cotidianidad. Centra su producción a retratos que principalmente se tornan dinámicos y llenos de color, inexpressivos, dialogando en silencio con su espectador. Su mirada artística se posa sobre los instantes ordinarios — una persona en un parque, la simplicidad de un objeto, la naturalidad del cuerpo humano — y los transforma en expresiones de belleza genuina. Su trabajo se aleja de la fantasía y el

artificio para centrarse en la pureza de lo real: retratos sin producción excesiva, figuras humanas sin adornos, momentos simples elevados a su máxima expresión visual.

Su producción artística se centra cotidianamente en la obra bidimensional, en pequeño, mediano y gran formato, a través de sus redes lo vemos incursionando en proyectos mural, pero también de instalación, incorporando con ello un lenguaje complejo de formas que trascienden a la tridimensionalidad y lo arquitectónico; ampliando sus recursos con luces, pintura mural, la moda y el marketing, etc. Sus obras no solo cuelgan en galerías, sino que también se pegan en paredes de diez metros, se imprimen en ropa, aparecen en comerciales de televisión y se deslizan en las pantallas de millones de seguidores en redes sociales. La Voz de Michoacán conversó con él en la apertura de su nuevo espacio de trabajo en Altozano, el proyecto comunitario Distrito 32, donde comparte techo creativo con floristas, ceramistas y diseñadores bajo una misma filosofía: construir un espacio único para creativos en la ciudad con oferta creativa per-

El creador michoacano abre las puertas de su nuevo taller en Distrito 32 y comparte su visión sobre su arte inspirado en la vida diaria. Su producción artística explora desde el caballete, murales monumentales a colaboraciones con marcas internacionales, busca rescatar la esencia pura de las personas y los objetos comunes.



Oscar Torres en su taller.

JOSÉ ROBERTO MORALES OCHOA.

manente al alcance de un centro comercial.

Una conversación con Oscar Torres:

¿Podrías compartirnos tu

nombre completo y contarnos un poco sobre tu formación y el camino que te llevó al arte?

Mi nombre es Oscar Torres, soy originario de Morelia y actualmente me desempeño como artista visual inde-

pendiente. Mi formación inicial fue en Diseño Gráfico, carrera que ejercí durante varios años y que me permitió explorar distintas áreas como la ilustración y la pintura. Aunque no cursé estudios formales en artes plásticas, el diseño me dio bases só-

lidas y me abrió la puerta a experimentar con técnicas y lenguajes propios. Poco a poco fui encontrando mi voz artística y decidí dedicarme de lleno a la producción visual. Hoy mi práctica está enfocada completamente en el arte, con proyectos que se desarrollan tanto en Morelia como en espacios de Ciudad de México, Guadalajara y otras ciudades del país.

Oscar, ¿cómo definirías tu concepto artístico? ¿Qué temas atraviesan tu obra y qué es lo que te inspira a crear?

Ya, pues yo siempre me he inspirado muchísimo en la gente, como en esos momentos cotidianos que son a lo mejor para muchas personas como algo muy básico o algo que es como muy general, pero para mí es justo esos momentos de la cotidianidad que hacen que yo como que lo absorba y que convierta desde mi manera de ver las cosas lo básico y lo sencillo en muchísima belleza, o sea, desde ver, no sé, una persona sentada en un parque o ver, no sé, los objetos simples. Cosas que estamos a lo mejor acostumbrados a ver tanto que a veces lo que queremos es ver cosas diferentes y yo justo más bien les saco provecho y me encanta absorber esos momentos cotidianos y sacarles la belleza a las cosas básicas. Entonces, yo pinto mucha gente, yo pinto muchísimos retratos, yo amo el cuerpo humano, amo la belleza de lo que es la naturalidad de las personas. Sin tanta producción, sin tanto maquillaje, sin tanta fantasía, sin tantas cosas extrañas, sino más bien como la esencia pura de las personas y lo que son como desde adentro, como lo que somos como personas en este mundo sin tanto rollo, completamente naturales.

Y eso es lo que me inspira muchísimo y trabajo en base justo a eso, tanto en mis proyectos de diseño, de

ilustración, de arte y colaboraciones con cualquier, ya sea marca, ya sea proyecto cultural o etcétera, siempre tengo como esa base, o sea, como agarrar lo básico, lo natural, lo cotidiano y poderlo potencializar para que la gente conecte muchísimo y se encuentren como esos momentos de belleza en lo sencillo.

Eres un artista con mucha presencia en redes. Eres un artista produciendo mucho localmente. Pero lo que más te veo siempre es produciendo proyectos en todo el país. Entonces, cuéntanos cómo son tus colaboraciones, con quién has colaborado recientemente y también si nos pudieras compartir casos de éxito que tuvieras en el pasado.

Pues justo toda esa como parte mía como profesional en diseño, que te digo que estuve trabajando muchísimo tiempo con marcas y con clientes en tema de diseño, de branding, de creación de conceptos, de creación de identidad, de creación de toda esta como fuerza que le da lo gráfico a las marcas. Esto me dio como las bases y justo como el orden para poder no solamente pintar y vender mis cuadros, sino poder ofrecer esa dualidad. Voy a pintar, voy a hacer obra, pero la voy a potencializar con plataformas importantes como son las marcas. Y entonces me lo puse muy en la cabeza y solito se fue dando. Obviamente con mucha disciplina, con mucho trabajo, como lo dices, trabajo mucho con las redes sociales.

Es mi herramienta más fuerte para que funcione no solamente como portafolio, sino también como para crearme un personaje, como crearme una identidad como artista. Y en eso, esas dos cosas que podrían sonar básicas, pero en realidad son muy, muy importantes, hicieron que empezara a atraer el tema de marcas.

Y el colaborar con proyectos de marca me potencializó mucho. Me ha estado visibilizando hasta la fecha mucho porque no solamente la gente te puede ver en tu taller o en tu ciudad, sino te pueden ver ya en ciertos otros lugares, ya sea en una plaza comercial, ya sea en un espacio público, ya sea en una pantalla, ya sea en un comercial, ya sea en una aplicación, en un producto, que vas a ir a comprar alguna tiendita y vas a ver el arte impreso en un producto, en cosas de ropa.

Entonces, ya las piezas que yo estoy trabajando, ya no solamente se venden de cliente artista, sino ya se pueden divulgar más. Y eso está muy cool porque así es como me he dado a conocer mucho más rápido en algunos otros niveles.

Te cuento de algo que podría ser como algo muy fuerte que tuve en colaboraciones. Por ejemplo, una de las más lindas y de las que más disfruté fue con Estella Artois, con la cerveza. Y fue todo un proyecto en conjunto que hicimos fue una invitación que ellos me hicieron a – “queremos que tú hagas una obra para nosotros”, así es como se manejó y eso me sonó muy muy interesante no es como de “oye queremos que vengas y hagas un diseño con estela” sino más bien queremos que tú pongas tu esencia con nosotros y hagamos un proyecto conjunto.

Entonces eso me sonó súper interesante. Hicimos una obra monumental en un muro de 10 metros donde no era solamente pintar la pared con un arte, sino era como un reto, la cerveza está hecha de malta, queremos que toda tu obra esté hecha y esté basada en la malta, hazle como tú quieras. Entonces, esa apertura creativa y esa apertura artística a mí me voló la cabeza y fue un proceso bien padre porque pintamos la malta, la semilla, hicimos varias cubetas de pintura, simulando que era malta. Entonces la malta la empezamos a pegar en toda la pared y en conjunto con un equipo bien grande hicimos una obra monumental bien bonita. Y obviamente esa fue la base del proyecto. Intervine algunas de las copas de cerveza, hicimos un comercial justo para todo México y salió en algunos lugares de fuera del país como una colaboración entre artista y marca.

Y yo creo que ese es uno de los más grandes que como ejemplo se los podría dar para explicar un poquito de todo lo que les estoy compartiendo. Y pues eso es muy grande como artista porque no solamente te hace como una plataforma, sino también te da la apertura de abrir tu mente y no solamente llegar y tener tu lienzo en tu taller y agarrar y pintar. Si no es como de voy a salir a la calle, voy a meterme en una bodega en otra ciudad, voy a usar otros materiales, voy a pintar. No tengo ni idea, pero abre tu mente y abre tu técnica para que hagas cosas a lo mejor más, digamos, como arriesga-



El artista en su parte creativa.

ARCHIVO DE OSCAR TORRES.

das y que pueden funcionar bastante bien. Entonces ese sería, yo creo que es un ejemplo de los más notables.

¿Y en tu portafolio de marcas, nos puedes ampliar con quiénes has podido trabajar y contar tu experiencia en ello?

Ahora de lo que más me acuerdo, por ejemplo, sería yo creo Adidas. He trabajado con ellos en tema de interiorismo de sus tiendas, de algunos murales, algunas intervenciones en ropa. He trabajado con Vogue en ilustración. Con Samsung tengo una muy buena mancuerna con ellos. Porque ya es un tema tanto de colaboración artística, como embajador artístico de marca entonces es una cuestión ahí de dualidad bien padre que trabajamos juntos y pues bueno ahorita se me van de la mente pero pues si he trabajado con bastantes proyectos interesantes.

Oscar, estamos en la inauguración de un nuevo proyecto aquí en Morelia. Háblanos de tu estudio-taller, de este espacio que hoy compartes y en el que nos estás abriendo las puertas.

Justo este año me vengo para acá a un nuevo espacio. Se llama Distrito 32 es acá en plaza comercial de Altozano y justo la idea de este espacio es hacer una comunidad creativa que juntos podamos como tanto crecer como artistas, potencializarnos, como también como crear proyectos en conjunto y que sea un espacio justo para eso, para poder divertirnos, trabajar en conjunto, cada quien en su espacio también y que cuando se vengán momentos importantes podamos hacer como un espacio de exposición para todos nosotros e invitar a la gente para que vengan a visitar nuestros talleres.

La idea de este espacio es que no solamente seamos artistas visuales, sino también, por ejemplo, aquí está Jesús Morelos, que es florista, espacios de gente que está haciendo proyectos creativos como, no sé, cerámica, justo hasta cuestiones

como más profesionales en cuanto a, digamos, como profesión, como un espacio de arquitectura, un despacho de algún oficio como carpintería, artesanía, etc. Entonces ya se hace una comunidad en la cual estamos todos como en el mismo canal creativo, pero cada quien en su espacio y esa es la idea de este lugar que espero que este año se concluya y se arme algo padrísimo.

Oscar, ¿qué proyectos futuros tienes en puerta y qué anuncio te gustaría compartir con nuestros lectores?

Bueno, ahorita como lo más próximo, es para que estén pendientes por ahí, estaré en una feria de arte contemporáneo que es en Puerto Vallarta. Por ahí les comparto ahorita el Instagram. Se llama “MUY-GUUD Contemporary Art Fair”. Y yo seré el artista invitado. Entonces, es una feria bien cool porque van gente de todo México y de artistas tanto dentro como fuera de México, en un espacio bien interesante. Es como una fábrica abandonada donde todos los espacios son para nosotros como artistas. Esta es en noviembre, pero la vamos a presentar en marzo para que estén ahí pendientes y justo voy a hacer obra nueva para esa feria. Es ahorita lo más próximo que quiero que estemos pendientes y toda la obra que estoy haciendo Ahí en Instagram la pueden ir viendo para que estén actualizados con mi trabajo.

Te invitamos a conocer el trabajo de Oscar Torres en: <https://oscartorres.net/>, [instagram.com/oscartorr/](https://www.instagram.com/oscartorr/). En estos mismos sitios podrás adquirir sus productos así como estar al pendiente de sus proyectos y producción.

José Roberto Morales Ochoa, agente cultural, con especialidad en museografía, museos y centros culturales.

Instagram: @jrobertomoraless
Email:

inrobertomoraless@gmail.com



Oscar Torres en su taller.

JOSÉ ROBERTO MORALES OCHOA.

VERTEBRAL

México: el país que hizo soñar al surrealismo

ERANDI AVALOS

“Soñé a México y me encuentro en México: el paso de ese primer estado al segundo se operó en esas condiciones, sin el menor choque”

André Breton

En el marco de esta serie de publicaciones sobre la relación México - París, toca ahora darle la vuelta a la tortilla (se extrañan las tortillas cuando uno anda lejos). Porque si durante el porfiriato y un poco más allá, la cultura francesa fue el modelo a seguir, después de la revolución y especialmente durante la etapa dorada del cardenismo, México comenzó a brillar culturalmente a tal punto que su destello llegó hasta otros rincones del mundo.

En el caso de Europa, se atravesaba entonces un momento sombrío. El ascenso del fascismo y la tensión previa a la Segunda Guerra Mundial parecían asfixiar la libertad intelectual. En ese contexto, en 1938, un visitante francés llegó a México con la mirada inquieta de quien busca confirmar una intuición. No era un turista cualquiera. Era el poeta y pensador André Breton, fundador del surrealismo y una de las figuras más influyentes de la vanguardia europea del siglo XX. Acompañado de su esposa, la artista Jacqueline Lamda, venía de París, la ciudad donde el movimiento había nacido entre cafés, manifestos y discusiones sobre el poder liberador del inconsciente.

Su viaje no era fortuito. Lo había buscado años antes y había encontrado la forma de concretarlo cuando el Ministerio de Relaciones Exteriores francés le patrocinó una estancia de cuatro meses en México para que dictara conferencias sobre arte y literatura francesas. Pero él aprovecharía para mucho más que eso (hay diferencias entre un verdadero artista y un privilegiado del sistema que pasea con dinero público sin ningún mérito). Sin embargo, al arribar al puerto de Veracruz, Breton y su esposa Jacqueline encontraron que la embajada francesa había prestado poca atención a su llegada. No había alojamiento ni



Jaqueline Lamda (esposa de André Breton) y Frida Kahlo en Pátzcuaro en 1938.

viáticos, y consideraron regresar al barco de inmediato. Diego Rivera intervino: los trasladó a la Ciudad de México y los alojó en una de las casas que el arquitecto O’Gorman había construido para él y Frida Kahlo.

El artista francés dio algunas conferencias, incluida una en la UNAM titulada *Las transformaciones modernas en el arte y el surrealismo*, pero la burocracia y los acontecimientos políticos impidieron que su itinerario oficial continuara, así que se dedicó a dejarse consentir como solo los mexicanos sabemos hacer con los extranjeros. Sus anfitriones, Diego y Frida, y otro de sus “invitados”, León Trotsky, lo llevaron a conocer Toluca, Cuernavaca y localidades de Michoacán. Testimonios y crónicas señalan que alrededor del 10 de julio de 1938 las familias de Breton y Trotsky realizaron un paseo a Pátzcuaro, donde compartieron comidas locales (se me hace agua la boca, ya quiero corundas,

atole, quesadillas de flor de calabaza).

En una entrevista concedida por Breton, en la Ciudad de México, al escritor, periodista y cronista Rafael Heliodoro Valle —otra mente brillante que había llegado de Honduras para hacer de México su segundo hogar— menciona Breton: “he querido precisar las razones profundas que me unían desde lejos a este país, más que a ningún otro, y que ya sobre el lugar no han hecho más que reforzarse: las lecturas de infancia que le prestan una reverberación única, la poesía con Rimbaud, la pintura con el aduanero Rousseau, convidan a venir a México, y luego su pasado mítico todavía activo, el maravilloso crisol social que constituye la actitud ejemplar que ha tomado en estos últimos años en su política interior y en la exterior, y, aunque esto sea mas confidencial, al sentido único con que, en su expresión, da muestra de un valor sensible que me es

caro: el ‘humour negro’”. La frase “México es el país más surrealista” se ha repetido tantas veces que parece haber perdido su fuerza original. Sin embargo, para entender lo que Breton quiso decir hay que recordar qué era el surrealismo. El movimiento no pretendía simplemente producir imágenes extrañas o fantasiosas. Su objetivo era liberar la imaginación humana de las estructuras racionales que, según sus integrantes, habían empobrecido la experiencia moderna. Los surrealistas buscaban el encuentro entre el sueño y la realidad, entre la lógica y el misterio.

Y en México, Breton sintió que ese encuentro ya existía.

Lo que encontró lo sorprendió profundamente, como a tantos de sus paisanos que antes y después de él visitaron México. “México tiende a ser el lugar surrealista por excelencia. Encuentro el México surrealista en su relieve, en su flora, en el dina-



André Breton.

mismo que le confiere la mezcla de sus razas, así como en sus aspiraciones más altas”, dijo también a Heliodoro Valle en su charla.

El México de 1938 vivía un momento decisivo de su historia política y cultural. El presidente Lázaro Cárdenas (de pie, damas y caballeros) impulsaba profundas transformaciones derivadas de la Revolución Mexicana; una de las más importantes: la expropiación petrolera. Paralelamente, el país experimentaba una intensa efervescencia cultural. El muralismo —representado por artistas como Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros— convertía los muros públicos en narraciones visuales de la historia y de las luchas sociales de México. Era un periodo en el que arte, economía, política y vida cotidiana parecían entrelazarse de manera inseparable (por lo menos en una parte de la población, recordemos siempre que no hay un México, hay muchos).

Mientras tanto, en París y en gran parte de Europa el ambiente era muy distinto. A pregunta expresa de Heliodoro Valle sobre la situación en ese momento: “¡El Diablo quisiera que esa guerra no fuera sino un mito! (...). Parece inevitable”.

Aun así, París seguía siendo uno de los centros intelectuales y artísticos más influyentes del mundo, y las vanguardias todavía tenían, y seguirían teniendo, un gran peso cultural y estético. Pero el arte no volvería a centralizarse nunca más en un único continente.

La relación con Rivera fue intensa tanto en lo artístico como en lo político. Ambos compartían la idea de que el arte debía defender su libertad frente a cualquier forma de control ideológico. Junto con el revolucionario ruso exiliado en México, León Trotsky, redactaron *el Manifiesto por un arte revolucionario independiente*, un documento que defendía la autonomía del arte frente a los dogmas políticos de la época (sin embargo, solo lo firmaron Breton y Rivera).

Pero si Rivera representaba la monumentalidad del arte público mexicano, Kahlo representaba algo que fascinó profundamente a Breton: una pintura que parecía surgir directamente de la experiencia interior. Breton admiró su obra hasta el punto de considerarla cercana al surrealismo, como mencionó a Heliodoro Valle en la misma charla: “No hay actualmente pintura que, tanto en el tiempo como en el espacio, me parezca mejor situada que la de Frida de Rivera”. Frida, sin embargo, no



André Breton, Diego Rivera, Trotsky y Jacqueline Lamba.

compartía esa interpretación. Años después diría con ironía que nunca había pintado sueños, sino su propia realidad.

Esa respuesta revela una diferencia importante entre la mirada europea y la experiencia mexicana. Para los surrealistas franceses, el arte debía abrir la puerta a lo irracional. Para muchos artistas mexicanos, en cambio, la realidad ya contenía dimensiones simbólicas, mágicas o míticas que

no necesitaban ser inventadas.

Quizá por eso el viaje de Breton tuvo consecuencias inesperadas. En lugar de imponer una estética europea, el surrealismo terminó encontrando en México un territorio fértil donde sus intuiciones podían dialogar con tradiciones culturales muy antiguas.

En las décadas siguientes, varios artistas vinculados al surrealismo

estableciéndose en México. Entre ellos destacan las pintoras Leonora Carrington y Remedios Varo, quienes desarrollaron en el país algunas de las obras más singulares del movimiento.

El encuentro entre México y el surrealismo no fue una mera influencia artística. Fue más bien un reconocimiento mutuo. Los europeos descubrieron en México una cultura en la que lo simbólico y lo cotidiano conviven de

forma natural. México, por su parte, encontró en el surrealismo un lenguaje que le permitía explorar nuevas formas de imaginación.

México no fue simplemente una inspiración exótica para Breton. Fue un espejo en el que el surrealismo creyó ver confirmada su intuición más profunda: que la realidad puede ser más misteriosa y más extraordinaria que cualquier sueño inventado por el arte.

Tal vez por eso, la mirada de Breton sobre nuestro país sigue viva. No porque México sea literalmente surrealista, sino porque su complejidad cultural desafía las categorías con las que a veces intentamos explicar el mundo. La visita de Breton no solo reforzó el surrealismo en México, sino que también reveló la capacidad del país para generar arte que dialogaba con la modernidad, sin renunciar a su identidad, su historia ni su imaginación.

Breton regresó a París con las maletas llenas de máscaras, cerámica, exvotos y objetos de arte popular que aún figuran en su colección. Y no dudo que entre sus cosas, se haya traído también una jericaya, unos charalitos, tla-coyos, un poco de mezcal y la certeza de que “como México, no hay dos”.

Erandi Avalos, historiadora del arte y curadora independiente con un enfoque glocal e inclusivo. Es miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte Sección México y curadora de la iniciativa holandesa-mexicana “La Pureza del Arte”.
erandiavalos.curadora@gmail.com

RECOMENDACIONES

TRASPATIO LIBRERÍA

ACTIVIDADES Y NOVEDADES LITERARIAS

Taller de escritura creativa “Sin sentido” Creación de personajes literarios efectivos

Imparte: Patricia Olalde Ramirez

Dirigido a todo público

Contenido:

¿Por qué los personajes son importantes?

Personaje favorito, ¿qué lo hace especial?

Ejemplos de personajes que funcionan

Tipos de personajes

Capas de personaje

Alineación con el binomio tema-trama

11 y 12 de marzo, de 6 a 8:00 pm

Cuota de inversión \$550

Club de lectura con este libro increíble

Diario de menopausia

Autora: Laura Wittner

En nuestra comunidad charlaremos con la autora vía zoom, para comenzar escribiendo

nuestro propio diario.
 El club no tiene costo, el libro se encuentra en Traspatio
 19 y 26 de marzo, de 6 a 7:30 pm
 ¡Reserva tu lugar!



Aquí algunas de las novedades semanales:

El pato, la muerte y el tulipán
 Wolf Erlbruch
 FCE

Gisele Pelicot. Un himno a la vida
 Editorial Lumen



VOZ SUI GÉNERIS

Rocío Caballero, el secreto de los apuestos habitantes

RITA GIRONÈS

Además de pertenecer a la Ciudad de México, se define orgullosamente Chintolola, gentilicio coloquial y amoroso utilizado para las gentes originarias o habitantes de la delegación de Azcapotzalco. Le gusta mucho decirlo. Se siente orgullosa de ese pasado pre-hispánico, cuna y lugar del pueblo tepaneca que tuvo choques, principalmente, con los mexicas. De aquel entonces, su terruño conserva algunos vestigios pre-hispánicos y también una catedral bellísima, recinto que alberga la capilla del Rosario de amplio corazón barroco. Rocío se abrió camino en el arte siendo una niña y sorprendió a los suyos con singular talento. De chiquita, cuando había concursos delegacionales en las escuelas, corrían a buscarla para que fuera ella quien dibujara o pintara. Hoy, después de 34 años dedicándose a las artes plásticas, la artista continúa abonando a una historia que bien pudiera inspirar una colección literaria o una serie de televisión: “El Reino de Yuppieland”. La narradora visual no pretende denunciar la realidad ni tampoco quedar en un rollo panfletario, pero sus piezas subrayan y ponen acento en las cosas que sí le ocupan. Visualmente el espectador quedará abducido. La artista mexicana no es explícita en el contenido, hay muchos detalles y mensajes encriptados en las obras que no se perciben a simple vista. Es el gran secreto, comenta, “descifrar que está diciendo la obra, incluso en cuestiones políticas”. Llega la oportunidad de ahondar en cada lienzo para ir descubriendo sus capas. Su exposición en Clavijero podrá visitarse hasta el mes de junio.

¿Qué querías ser de niña?

No recuerdo exactamente, pero lo que sí puedo decirte es que era una niña muy inquieta y muy creativa. Era una niña muy contemplativa a la que le gustaba imaginar mundos. Recuerdo que me subía a un árbol cuando era chiquita y yo me sentía grande. Desde allí podía ver las copas de los árboles y sentía que eran montes o cerritos. Imaginaba historias. Siempre he tenido esta necesidad de



contar imágenes que llevo dentro. En algún momento, me hubiera encantado ser escritora, pero se me dio la habilidad de pintar. Entonces lo que yo hago es hacer narraciones visuales. Soy una contadora de historia. Ya de adolescente quise ser administradora de empresas y empecé a estudiar esa carrera, pero ahí me di cuenta que lo mío era lo artístico. Estudié en una escuela de iniciación artística del INBAL y terminé por ganarme.

¿Qué quieres ser ahora?

Seguir con esto, porque la verdad ya no sé hacer otra cosa (Risas) Ya olvidé lo de administración hace muchos años. Siento que lo único que sé hacer es pintar y crear estos mundos y soy muy feliz haciéndolo. Tengo 20 años creando una historia llamada El Reino de Yuppieland que nació sin querer queriendo.

¿Cómo se ideó este proyecto?

Verás, se ha ido construyendo con el tiempo. Empezaron como series de este gran mundo de estos hombres trajeados. Es una larga historia que empezó como un enamoramiento con estos hombres acartonados, elegantes, y sus anécdotas. La primera exposición de ellos fue el Anecdótico de Los Duendes Grises. Después siguió El Código Gris. Pensé que no cualquiera podría hacer estos personajes. El Anecdótico eran hombres de poder en una ensoñación con la infancia donde ellos querían regresar a ser niños. Allí hay muchas pinturas donde ellos están en el triciclo, el caballito, etc. Hombres elegantes jugando a ser niños. Y sentí que no



cualquiera podía ser parte de esta cofradía gris. Por eso me inventé el Código Gris (tengo escrito el guion en 5 capítulos, además que ha sido editado mi proceso de trabajo de estos 18 años). Es un libro de aprendizaje para estos Yuppies: Había que estudiar las 50 lecciones. Yo me imaginaba que se juntaban en algún lugar, tipo getto, y sacaban el libro y estudiaban lección por lección. Esta serie pictórica está contada por lecciones. Y dentro del Código Gris hay un capítulo que se llama “La obediencia ciega” y trata sobre cómo ellos van a lograr manipular al mundo. Dentro de ese capítulo entendí que estos personajes no eran tan inocentes, sino que su misión era apoderarse de las mentes y de los sueños de los demás. De “La obediencia ciega” hice una exposición que se llama De crímenes y Castigo, que presenté en el Museo del Arzobispado en México y ahí es donde aparecen los primeros con máscaras. Eso para mí fue una revelación, una epifanía, de que estos personajes eran otros: había que construirles es identidad en la cual eran unos perversos queriéndose apoderar de los demás súbditos. Fue en el 2013, tengo 13 años con la gente enmascarada. El mundo real me ha dado mucho para esa construcción de identidades. Estos hombres dedicados a no hacer nada parecieran como holgazanes dedicados a la ataraxia (mal entendida, como un rollo de Epicúreos). Finalmente están inmersos en un hedonismo. Estas series son como las colonias dentro de este gran reino.

Principal rasgo de tu carácter.



Soy muy tenaz.

¿De qué crees que sirve el arte en un mundo tan caótico como el que vivimos?

El arte principalmente da gusto al alma, suponiendo que exista dentro de nosotros. Es un placer de llenarse el alma, los ojos, los sentidos, mirando algo que te gusta. Y eso, incluyo todas las artes, hasta contemplar la misma naturaleza, dentro de ese sentimiento que da la contemplación.

¿Qué importancia le das a las palabras? ¿Y al silencio?

Yo tengo que estar sola trabajando, sino me distraigo. Yo suelo ser muy volátil de repente y con cualquier cosa me distraigo. Prefiero estar sola trabajando, pongo música muy suave y depende de qué esté pintando escogeré el tipo de música, pero generalmente trato de tener una música que no me haga mucho ruido interno, que no me estorbe en el trabajo creativo.

¿De qué te sientes orgullosa?

De mi trayectoria.

¿De qué te arrepientes?

No sé, quizás de no haber tomado decisiones por miedo en algún momento de la vida que pudieron hacer una diferencia, pero tampoco lo sabré...

Si te pudieras sentar a platicar con algún personaje histórico, ¿con quién sería y de qué platicarían?

Quizás con David Lynch o Peter Greenaway. Me encantan no solo

como cineastas, sino como artistas. Me fascina que son de mundos muy complejos y es precisamente esa complejidad que me encantaría comprender sus mundos maravillosos.

¿Crees que el arte debe tener un componente político?

No necesariamente tienen que tenerlo. Más allá de la misión contemplativa y el placer que te procura, también tiene una misión de ser testigo, de atestiguar parte de su entorno social y de tiempo que le toca a la obra estar ahí. Hay obras que se pueden volver atemporales. La vida del ser humano es medio cíclica, entonces hay obras que puedes ver que pintaron hace 100 años, pero que resultan vigentes. Pero también hay pinturas que tienen otra misión en la vida. Pienso que hay para los artistas distintos universos dentro del arte y todos son válidos. El público será quien va escogiendo quién serán los que pasarán a la historia. Yo pinto la obra primero para mí, luego para mí, y luego para mi papá... que ya no está, pero siempre fue mi fan número 1.

¿Qué cualidad admiras en las personas y qué detestas de la gente?

Me gusta mucho la gente que es disciplinada, yo lo soy muchísimo. Me gusta la gente alegre y que sume, todo lo que no esté en esa sintonía lo dejo pasar.

¿Qué haría si fueras millonaria?

¡Viajar e ir a todos los museos del mundo!

¿Qué es para ti la Cultura, Rocío?

La Cultura es un lugar donde se acomoda todo lo mejor de la gente. Es la suma de muchas cosas. Como yo soy muy visual, te diría que cuestiones muy visuales. Hasta la literatura y la música son visuales. Para mí, la Cultura sería la encarnación de una suma de imágenes visuales que me atrapan y me llevan.

Rita Gironès, escritora, docente y artista escénica. Catalana y mexicana. Lleva 20 años residiendo en Michoacán trabajando activamente por la cultura. Apasionada de las Humanidades, obtiene el Premio Nacional de Dramaturgia en México, 2022.

facebook: Rita Gironès
instagram: ritagirones

HISTORIAS PARA MAMÁ

Sobre las semanas en que la vida no deja abrir un libro

YAZMIN ESPINOZA

Hay semanas en las que la vida no deja abrir un libro. No es que falten ganas. Las ganas siempre están ahí, esperando en alguna esquina de la casa, como esos libros que uno deja marcados en el buró con la esperanza de volver en la noche. Pero las horas se desordenan, el trabajo se multiplica y el día termina antes de que una pueda siquiera acomodarse en el sillón.

Estas últimas semanas han sido así para mí.

Además del trabajo de siempre, he estado arrancando un emprendimiento personal que me tiene con la cabeza llena de pendientes y el cuerpo cansado al final del día. Entre organizar turnos, resolver problemas, contestar mensajes y pensar en todo lo que falta por hacer, los momentos para leer se han vuelto escasos. Y eso, para alguien que suele encontrar refugio en los libros, se siente extraño.

Durante mucho tiempo pensé que ser lectora implicaba cierta disciplina casi sagrada. Que una debía cuidar ese espacio con uñas y dientes. Defenderlo. Y en muchos sentidos síigo creyéndolo. Pero también he aprendido que la vida tiene temporadas, y que incluso las lectoras más entusiastas atravesamos momentos en los que los libros tienen que esperar.

El 8 de marzo fue uno de esos días que me hizo pensar mucho en eso.

Normalmente, en esta columna o en los espacios que coordino suelo recomendar lecturas feministas. Libros escritos por mujeres, historias que cuestionan el mundo que habitamos, textos que nos ayudan a entender mejor nuestras propias experiencias. Este año pensé que haría algo parecido. Que llegaría la fecha con alguna recomendación preparada.

Pero no fue así.

Ese día trabajé notas para el periódico, cubrí turno en el emprendimiento y, al final de la tarde, ayudé a mi hija con su tarea. Cuando por fin terminó el

día me di cuenta de que ni siquiera había tenido tiempo de mirar las redes o seguir de cerca lo que ocurría en las marchas. Y lo primero que sentí fue una especie de culpa silenciosa. No haber marchado. No haber preparado una lista de lecturas. No haber hecho algo “especial” para la fecha.

Luego pensé en todas las mujeres que, como yo, pasaron ese día trabajando, cuidando, resolviendo pendientes domésticos o acompañando a sus hijos con la tarea. Mujeres que creen profundamente en la importancia de ese día, pero que también tienen una vida cotidiana que no se detiene.

A veces hablamos de las luchas desde los grandes gestos públicos, desde las calles llenas o las consignas que se vuelven eco. Y todo eso es necesario. Pero también existen otras formas de sostener lo que creemos. Leer es una de ellas. Incluso

cuando no estamos leyendo.

Porque ser lectora no significa únicamente terminar libros. Significa también habitar el mundo con una cierta sensibilidad. Hacer preguntas. Escuchar otras voces. Buscar historias que nos ayuden a entender lo que vivimos.

Hay semanas en las que una no puede sentarse a leer durante horas. Pero el deseo de hacerlo sigue ahí, como una promesa.

Lo noto cuando paso frente a mi librero y mis ojos se detienen en un título que todavía no empiezo. Lo noto cuando en alguna conversación alguien menciona un libro y siento inmediatamente curiosidad. Lo noto cuando, al final de un día largo, pienso que ojalá mañana encuentre un rato para volver a las páginas. Leer también es eso: una relación que atraviesa las temporadas de la vida. Hay momentos de voracidad lectora

en los que devoramos novelas sin pausa. Y hay otros en los que las páginas avanzan más despacio porque el mundo afuera nos está pidiendo demasiadas cosas.

Durante años pensé que esas pausas eran una falla. Ahora creo que también forman parte de la historia que cada lector construye. Quizá por eso me gusta tanto coordinar espacios como Tribu de letras. Porque ahí confirmo una y otra vez que los libros no siempre llegan en el momento perfecto, pero cuando lo hacen encuentran a las personas listas para recibirlos. Muchas de las mujeres que asisten al círculo leen entre los huecos del día. Algunas lo hacen cuando los hijos finalmente se duermen. Otras en el trayecto al trabajo. Otras más durante la hora del café, robándole minutos al reloj.

No leen porque tengan

tiempo de sobra. Leen porque lo necesitan.

Tal vez por eso esta semana decidí no fingir que tengo una recomendación preparada. No inventar una lista de lecturas que no alcancé a revisar. En lugar de eso quise hablar de esta otra realidad, la de las semanas en que la vida simplemente no deja abrir un libro. Porque también ahí seguimos siendo lectoras.

Los libros, después de todo, saben esperar. Y cuando por fin volvemos a ellos, suelen recibirnos como si nunca nos hubiéramos ido.

Yazmin Espinoza. Comunicóloga enamorada del mundo del marketing y la publicidad. Apasionada de la literatura y el cine, escritora aficionada y periodista de corazón. Mamá primeriza. Lectora en búsqueda de grandes historias.

Instagram:
@historiasparamama



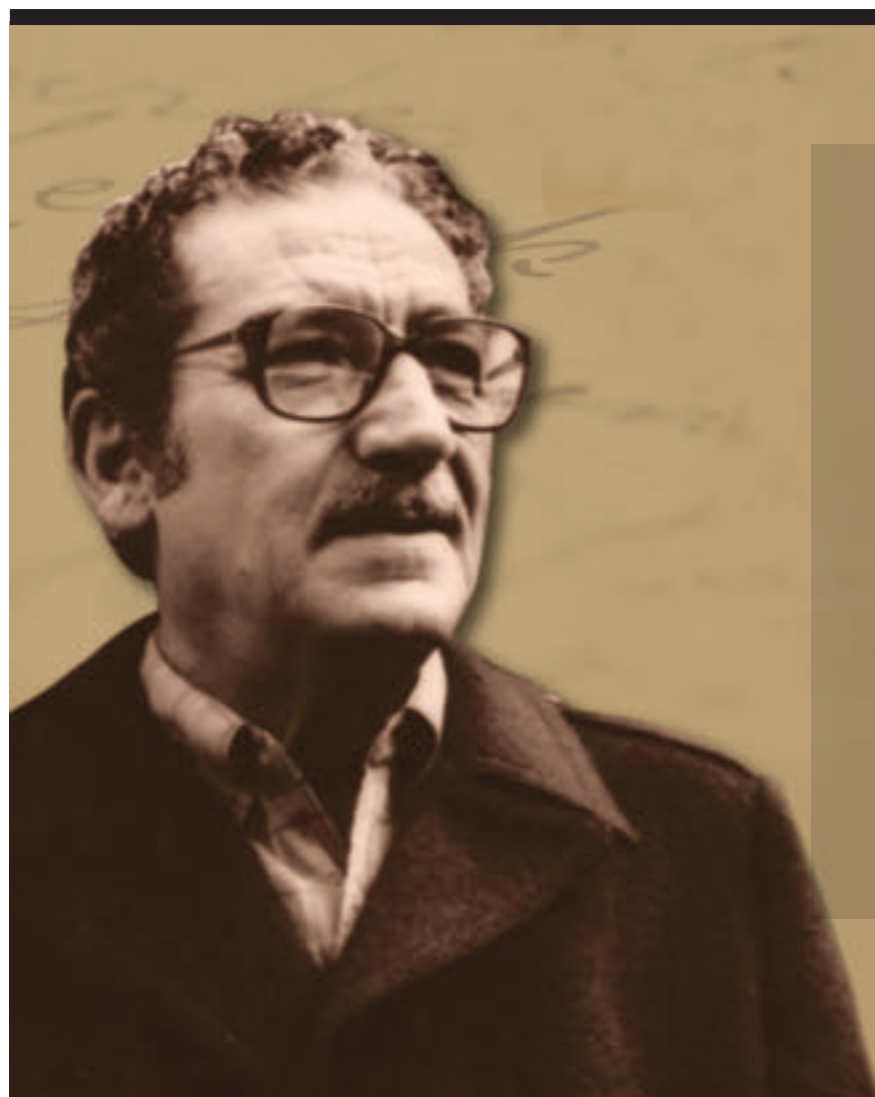
ARTÍCULO

El legado de Jaime Sabines

RAFAEL CALDERÓN

La poesía de Jaime Sabines es y no es una lectura obligada, pero frecuentada o reiterada. Sus poemas registran la infinita seducción entre lectores y críticos antes y después de su muerte. Hay que recordar que Sabines inmortalizó en una antología personal de sus poemas, en un recital de homenaje inolvidable que se realizó en el Palacio de Bellas Artes, donde leyó sus poemas, en orden cronológico, repasando 50 años de su trayectoria que abrió con la lectura equidistante “Lento, amargo animal” y cerró ante un monumental aplauso del público con la lectura del poema “La luna”, el 30 de marzo de 1996. Además, para el 21 de julio del mismo año, sucedió una reunión entre poetas en el mismo Palacio de Bellas Artes con la presencia de Sabines, Octavio Paz y Carlos Prieto para celebrar a Margarita Michelena. Aquella reunión fue un encuentro y despedida. No recuerdo exactamente las palabras que uno y otro prodigaron a la poeta. Al poco tiempo, ella murió, el 27 de marzo de 1998; pocos días después, Paz (19 de abril) y, al siguiente año, el 19 de marzo, Sabines. Lo que sí es que existen sus palabras y una portentosa fotografía immortalizó esa reunión. Para entonces, había leído textos de Paz sobre varios poetas mexicanos y, en ese encuentro, por lo menos fue refrendar una lectura entrañable y, además, tenía presente un título como *Generaciones y semblanzas* y situar una vez más la tradición de la poesía mexicana que, con los ensayos y reflexiones de Paz, marcó la exploración de su propia generación y, como dice Paz de la poesía de Sabines: “Todos los días son el primer y el último día del mundo”.

La segunda sagacidad es nombrar a Sabines por directrices en su poesía y a un tiempo la huella de su permanencia. Esto tiene que ver con un título, *Recuento de poemas*, pero hay que ir a sus páginas, situar una y otra vez sus versos y destacar el eje temático de su exploración. Para finalmente redondear el itinerario, ubicar fechas o temas o palabras claves y nombrar su evolución li-



Tarumba

Yo voy con las hormigas
 entre las patas de las moscas.
 Yo voy con el suelo, por el viento,
 en los zapatos de los hombres,
 en las pezuñas, las hojas, los papeles;
 voy a donde vas, Tarumba,
 de donde vienes, vengo.
 Conozco a la araña.
 Sé eso que tú sabes de ti mismo
 y lo que supo tu padre.
 Sé lo que me has dicho de mí.
 Tengo miedo de no saber,
 de estar aquí como mi abuela
 mirando la pared, bien muerta.
 Quiero ir a orinar a la luz de la luna.
 Tarumba, parece que va a llover.

Jaime Sabines

teraria. Ese centro móvil despierta las posibilidades de un acertado estilo y precisa parentesco con otros ejemplos que en la poesía han sucedido. Lo mejor es que *Recuento de poemas* es un acierto reiterado para que suceda un segundo o tercer recuento a lo largo de su vida y coronó la edición póstuma o definitiva y, suma los títulos de su poesía individual y la compilación estu- penda de la sección de los poemas sueltos. En este *Recuento de poemas* están presentes los libros individuales: cada uno es la revelación de palabras que son a un tiempo hallazgos de la escritura. Un don que tiene en el centro de sus propios aciertos y la suma de una escritura que establece su itinerario de más de medio siglo.

El primer *Recuento de poemas* es de los años sesenta del

siglo XX. Salió en una edición de la UNAM y se asocia el título con el nombre de dos poetas: el de Jaime García Terrés, al frente de difusión cultural, y José Emilio Pacheco, corresponsable de las ediciones universitarias. Es un título completo y complejo, el que reúne sus poemas e incluye los que se van quedando dispersos, así como sus coincidencias y distancias con respecto de *La realidad y el deseo* de Luis Cernuda, *Libertad bajo palabra* de Paz y, aunque posterior, *Tarde o temprano* de Pacheco. Son directrices de un itinerario que eleva a búsqueda y encuentro, unidad y suma o resumen entre los poemas sueltos y la totalidad de los libros publicados. La evolución es que tiene una fecha o punto de partida: el año de 1950, con *Horas*, y ese recorrido se cierra en 1993 con el poema “Me encanta Dios”. Sin embargo,

la edición que hay que considerar parte del centenario, como lectura obligada, con sus respectivas referencias bibliográficas, es *Recuento de poemas*, edición de Jesús García Sánchez, incluida en la colección “Atentado celeste” de la editorial Visor de España; que se terminó de imprimir en Madrid el 22 de febrero de 2025, 86 años después del fallecimiento de Antonio Machado en Colliure, Francia, y se trata de un título imprescindible en la historia de la literatura en lengua española. El prólogo de García Sánchez es una guía ejemplar de reconocimiento por la poesía de Sabines. Aunado a ello, se reconoce el centro de una mínima biografía literaria del autor y se cierra con sendos fragmentos dedicados al poeta por cumbres reflexivas que se citan de Paz, Pacheco y Luis García Montero. Innumerables lectores y

estudiosos del poeta mexicano han citado las palabras de Paz, y en México, una y otra vez, se reflexiona a partir de lo dicho por Pacheco sobre la presencia del poeta en temas como el amor y la muerte, y poco es lo que se sabe del análisis de García Montero. Es común saber de su reflexión crítica de autores de su país, España, poco o muy poco de los mexicanos, pero ha profundizado sobre Rubén Bonifaz Nuño y Antonio Deltoro, por lo que resalta ahora su reflexión sobre Sabines. Por esto, es inevitable hacer un alto, llegar a esa síntesis o postura y análisis más bien evidente: invita a conocer un poema como *Algo sobre la muerte del mayor Sabines* y sentir que estamos en una dirección que hay que reconocer como ejercicio de admiración, explorar parte de esa poética por un poema tal vez excepcional y de

los más sobresalientes en la tradición de la poesía mexicana.

La poesía de Sabines, insisto, toma forma preponderante a partir de 1950. Ese año registra el centro de su quehacer, determina su presencia y su nombre: es una señal directa y consciente con el primer título. Es una presencia inaugural, firme y madura: *Horas*, el título que mide al mar por olas, al cielo por alas y al ser humano por lágrimas. No obstante, dará inmediatamente a conocer *La señal* para refrendar por medio de Heráclito que “cada uno de nuestros deseos se compra al precio de nuestra alma”. El siguiente título es una postura personal con tintes religiosos y eróticos, *Adán y Eva*, donde hay dudas, también interrogantes, un erotismo endemoniado y enseguida sale a relucir un portentoso título: *Tarumba*. Por supuesto que sucede todo esto en apenas un lustro. Aunque hay que reconocer este periodo como intenso en toda su escritura y no hay vuelta de hoja: se percibe el sonido de cada uno de estos títulos: *Horas*, *La señal*, *Adán y Eva* y *Tarumba*, que son ecos que resuenan a un tiempo sonoros y encierran la pasión de su poética. El primero, definitivamente, es parte de una controversia con el lenguaje: sigue dando motivos de reflexión, acierto o negación; en sus versos están todas las dudas, las interrogantes y lo que sea posible o imposible, y cierra con el poema

Horas

*El mar se mide por olas
el cielo por alas,
nosotros por lágrimas.*

*El aire descansa en las hojas,
el agua en los ojos,
nosotros en nada.*

*Parece que sales y soles,
nosotros y nada...*

Jaime Sabines

“Los amorosos”. En ese redondeo ya no hay vuelta de hoja; o lo conocen o es la revelación de su voz definitoria. Así que la pregunta es: ¿qué es tarumba? Hay que ir definitivamente a estos poemas y conocer ese diálogo para hacer de sus versos el resumen de su voz tutelada, coloquial y sonora, y encontrar los temas que se vuelvan fuente de presencia y diálogo. Para la década de los años sesenta y los siguientes, están coronados por sendos títulos y, a un tiempo, hallazgos o relámpagos, la síntesis o la lluvia de una escritura de ebullición y por momentos estelares. Es una voz definitiva: inicia *Diario semanal y poemas en prosa* y, finalmente, *Maltiplo*, y de inmediato destaca esa presencia autónoma y distinta por *Algo sobre la muerte del mayor Sabines*, que en dos partes es torrencial e imposible de resumir

su altura lírica. Todo es parte de la misma altura, donde están sus versos y el cimiento definitivo de su poética.

En este *Recuento de poemas* hay que llegar a un par de secciones: Poemas sueltos con dos apartados: “Poemas sueltos” y “Rescaldos de tarumba” y cierra con “Otros poemas sueltos”. Esta sección es la que abarca los años 1973-1993 y un poema que ha llamado poderosamente la atención de la crítica y sus lectores, que lo tararean a veces con fe de lectores devotos o con la fuerza de una fe religiosa: “Me encanta Dios”. Estas secciones de poemas dispersos son un recuento de verdadera enjundia, el resumen de una voz decantada, su evolución sencilla y directa; la musicalidad despierta las más nobles posturas de una voz que encierra ritmo y

música, sonido y sonoridad, una resonancia hasta violenta y con su propia fuerza que destaca su coloquialismo. En estos títulos de su poesía fluye la imagen y una segunda novedad: un itinerario que por momentos deslumbra, teje una red de afinidades con aquellos y sucede la individualidad del poema.

Para finalmente invocar esa fuerza que describe García Montero. Sus reflexiones las concentra en *Algo sobre la muerte del mayor Sabines* y reconocer su resumen: “Es un poema, un gran poema, uno de los mejores poemas escritos en nuestra lengua sobre la experiencia viva de la muerte, sobre la conmoción que supone perder a un ser muy querido, arrebatado por las manos sucias de una enfermedad, un velorio y un entierro. No estamos ante la obra de un simple hijo, sino ante la obra de un maestro de la poesía”. Pacheco, por su parte, dice que Sabines acertó como pocos al escribir del amor, como el más intratable de los temas poéticos, y lo hizo con esa permanencia que solo él fue capaz de escribir. Paz, lector agudo de Sabines, lo resume: “Su humor es una lluvia de bofetadas” y asegura que su risa termina en un aullido; su cólera es amorosa y su ternura, colérica, y las palabras de un poeta como Paz: lector agudo y apasionado y, por momentos, es quien mejor decía ese concierto de su conorde, nombra a plena luz del día

o de la noche la personalidad de Sabines que, hay que recordar, nació en Tuxtla Gutiérrez, el 25 de marzo de 1926. Por su parte, García Sánchez señala: “El tiempo ha hecho justicia y actualmente la poesía de Jaime Sabines está considerada como fundamental para los poetas y lectores, especialmente porque supo llevar a cabo una renovación en sus formas y en sus temas, y llegar a nuevos registros del sentimiento, hasta desconocidas regiones del amor y del dolor”, y prosigue: “Una voz poderosa que, con su lenguaje coloquial y tan personal, rastrea en los pensamientos, con poemas elaborados con un cuidadoso proceso de supresión de elementos superfluos y adornos innecesarios”. Sabines es para estos tiempos un poeta que brilla, expresa esa visión personal y, por un poema como “Los amorosos”, se oye entre labios, como si fuera una canción no aprendida; sus lectores y críticos lo cantan por igual de memoria y lo vuelven una canción de despedida “y se van llorando, llorando la hermosa vida”.

Rafael Calderón (Morelia, Mich., 1976). Ha publicado poesía y ensayo. Es autor en ensayo de *Pablo Neruda en Morelia* (2024) y en poesía *Recuento de Estos días* (2024) y tiene en proceso de edición *El turno y la presencia. 200 años de poesía en Michoacán 1825-2025*, por Centzonitli Pájaro de cuatrocientas voces.



Escultura de Jaime Sabines,



Nacido en Chiapas, Jaime Sabines llega al centenario de su nacimiento el 25 de marzo.

Cuando Morelia condecoró a un presidente ausente

JORGE OROZCO FLORES



La presea Generalísimo Morelos, emblema de excelencia michoacana que en 1964 alcanzó por primera vez al poder presidencial, selló su décima edición con una paradoja inolvidable: el 18 de mayo, en el Cine “Morelia”, la ciudad rindió pompa, música y gratitud a Adolfo López Mateos... mientras el presidente, ausente en la ceremonia, inauguraba cuatro días después — el 22 de mayo — un imponente puente sobre el río Cutzamala, en el límite entre Michoacán y Guerrero, dos estados que miran al océano Pacífico.

Los orígenes de la distinción

Instituida por decreto del Congreso de Michoacán el 7 de mayo de 1942, durante el gobierno del general Félix Ireta Viveros, la presea Generalísimo Morelos nació con un propósito claro y ambicioso: honrar a “aquellas personas que se distinguieran en las artes o en las ciencias, así como a aquellas personas que por sus elevadas virtudes cívicas hayan honrado a la Ciudad de Morelia, al Estado de Michoacán o a la Nación”.

Durante más de dos décadas — de 1942 a 1964 — la importante condecoración reconoció irregularmente en el tiempo a diecinueve personalidades en nueve ediciones previas, dibujando un mapa íntimo y vibrante de la excelencia local y nacional.

La primera edición, en 1942, distinguió al maestro Ignacio Mier Arriaga y al doctor Julián Bonavit Pérez, figuras emblemáticas de la educación y la medicina local.

En 1945 correspondió al maestro Miguel Bernal Jiménez — el compositor que elevó la música sacra michoacana — y al doctor Salvador Jara. La de 1950 fue para el general Lázaro Cárdenas del Río, el ex presidente que redistribuyó la tierra y nacionalizó el petróleo, junto al doctor Salvador González Herrejón.

En 1954, el doctor Ignacio Chávez Sánchez, pionero de la cardiología mexicana, y el licenciado Antonio Arriaga

Ochoa recibieron el reconocimiento. La quinta edición, de 1955, honró al doctor Samuel Ramos Magaña, el filósofo de El perfil del hombre y la cultura en México, y al profesor Jesús Romero Flores.

En 1957 se distinguió al general Dámaso Cárdenas del Río y al doctor Manuel Martínez Báez. En 1958, al ingeniero Pascual Ortiz Rubio —ex presidente y exgobernador de Michoacán, fundador de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo— y al abogado Gabino Fraga Magaña. En 1959, a la artista Josefina Aguilar Sixtos y a la profesora María Dolores Calderón Ochoa.

Tras un intervalo de cuatro años, en 1963 fueron premiados el doctor Enrique Arreguín Vélez y el doctor Antonio Martínez Báez, en la novena edición.

Este elenco diverso —maestros, médicos, militares, ingenieros, artistas y servidores públicos— reflejaba el orgullo de Morelia por sus referentes intelectuales y cívicos de su época. La preseas no era solo un premio; era un espejo de la identidad michoacana, un testimonio de cómo la ciudad celebraba el mérito en tiempos de transformación nacional bajo el PRI.

1964: el año en que la preseas miró hacia Los Pinos

En 1964, el cabildo moreliano optó por romper el patrón al distinguir a López Mateos “en reconocimiento a sus altos méritos de estadista y por la ayuda que durante su administración ha otorgado a Michoacán”. El acuerdo, leído por el presidente municipal Fernando Ochoa Ponce, subrayaba el apoyo presidencial al Estado en obras de infraestructura, educación y desarrollo económico.

El presidente municipal autorizó explícitamente al gobernador del estado, Agustín Arriaga Rivera para entregar la preseas a su destinatario.

Esa décima edición, que se extendió irregularmente desde 1942 hasta 1964, representó un giro singular en la historia de la condecoración.

El 18 de mayo: solemnidad sin el homenajeado

En el aniversario 423 de la fundación de Morelia, el 18 de mayo de 1964, la ciudad que lleva el nombre del Generalísimo José María Morelos y Pavón decidió rendir homenaje a un presidente en ejercicio con su máxima distinción: la preseas Generalísimo Morelos.

El galardonado era Adolfo López Mateos, el estadista que, desde el Palacio Nacional, había volcado recursos y atención hacia Michoacán en un sexenio marcado por el desarrollo infraestructural y la proyección internacional de México.

Sin embargo, en esa ceremonia solemne celebrada en el Cine “Morelia”, el galardonado brilló por su ausencia.

La medalla se concedió de manera simbólica, autorizando al gobernador Agustín Arriaga Rivera a hacerla llegar al mandatario o a entregarla en una visita futura que no se materializó en la capital michoacana para ese fin.

La ceremonia del 18 de mayo se integró a los festejos del aniversario con la solemnidad que caracteriza a Morelia.

Presidieron el acto Rafael García de León, primer secretario general de Gobierno, y Ochoa Ponce.

Desde temprana hora, conjuntos musicales recorrieron las calles interpretando las “Mañanitas”, mientras las estaciones radiodifusoras locales, la XEI

entre ellas, dedicaban programas especiales alusivos.

En el Cine “Morelia”, el programa cultural envolvió el evento en un halo de tradición y arte local.

La Orquesta Sinfónica de Morelia, dirigida por Bonifacio Rojas, ejecutó La flauta mágica, de Mozart. El joven Ángel Vidales Onchi, del Instituto Michoacano de Arte Popular, declamó “Morelia en Metro y Rima”, obra original de Manuel Rodríguez Ferreyro.

La soprano María de los Ángeles García interpretó “Morelia, Princesa Bonita”, de G. González y Sara Malfavón.

El Coro “Romano Picutti”, bajo la batuta de Rubén Valencia Cortés, presentó “Josefinita”, “Guadalajara” y “El Tecolote” en arreglos de Salvador Próspero Román, José Hernández Gama y del propio director.

El cierre fue colectivo: el “Himno a Morelia”, de Nicolás Rico y Sara Malfavón, cantado por coros de escuelas primarias de las zonas 1ª, 31ª, 40ª y 45ª, la Secundaria Federal No. 60 y el Internado “Lázaro Cárdenas”, acompañados por los solistas tenor Francisco Martínez y soprano Celia Aguirre Melena.

El orador oficial, Marco Antonio Aguilar Cortés, de veintidós años, pronunció un discurso que combinó lirismo y crítica social.

Tras elogiar las bellezas de Morelia, arremetió contra “la única industria existente: la del chisme y de la intriga que se desarrolla en los cafés morelianos”, urgiendo desterrarla para sustituirla por “una industria fuerte, vigorosa, de elevada productividad, que acelere el progreso de la ciudad”.

Llamó a impulsar caminos, infraestructura económica y educación, y abogó por “la re-



forma humana, pues, así como hay una reforma agraria que se pretende sea integral, también es necesaria la reforma urbana, que ponga coto a los abusos de los casatenientes”.

Su elogio a López Mateos fue apasionado: alabó su política internacional, que “ha dado brillo y prestigio a México en el mundo”, y su labor interna, especialmente la ayuda a Michoacán.

Concluyó que al presidente le correspondía no solo la medalla, sino “la gratitud eterna de los michoacanos”.

La ausencia que selló el homenaje: el puente

López Mateos no asistió. Cuatro días después, el 22 de mayo, el presidente voló desde el Distrito Federal a Ciudad Altamirano, Guerrero, para inaugurar el puente sobre el río Cutzamala —descrito como “maravilloso e imponente”— que une a Michoacán y Guerrero en el límite estatal.

El acto fortaleció la colaboración entre las entidades hermanas; asistieron los gobernadores Agustín Arriaga Rivera y Raymundo Abarca Calderón, junto a la comitiva federal: el doctor José Álvarez Amezcua (Salubridad), Alfredo del Mazo (Recursos Hidráulicos), el ingeniero Luis Enrique Bracamontes (subsecretario de Obras Públicas) y el general José Gómez Huerta (jefe del Estado Mayor Presidencial).

Terminada la ceremonia, López Mateos regresó ese mismo día al Distrito Federal en el avión “Morelos”.

Esta visita fugaz al límite michoacano, sin escala en la capital del estado, subrayó la dinámica del sexenio: un presidente itinerante, enfocado en inauguraciones que simbolizaban el desarrollo regional,

pero cuya agenda no siempre coincidía con los rituales que eran locales.

La preseas llegó a manos de López Mateos sin el abrazo público de Morelia.

En el contexto del México de 1964 —fin de sexenio, con López Mateos preparando la entrega del poder a Gustavo Díaz Ordaz— este gesto moreliano reflejaba admiración genuina por un mandatario que había impulsado obras emblemáticas en el país y en el estado de Michoacán.

El puente Cutzamala, parte de esa visión, conectaba no solo territorios, sino también la gratitud michoacana con el esfuerzo nacional.

La melancolía de un capítulo singular

Hoy, en Morelia, donde descendientes de aquellos regidores, músicos, oradores y funcionarios aún conservan la memoria familiar, la décima entrega permanece como capítulo singular: el reconocimiento más alto a un estadista nacional, concedido con pompa, música y discursos apasionados, pero sellado por una ausencia que añade un matiz de melancolía histórica.

La preseas Generalísimo Morelos, nacida para honrar el mérito local, se extendió en 1964 hacia la figura presidencial, recordándonos que, incluso en el homenaje máximo, la geografía y la agenda pueden imponer sus distancias.

Fuentes:

La Voz de Michoacán del 19 y 23 de mayo, de 1964.

Jorge Orozco Flores, editó “Coloquio de las circunstancias con Gaspar Aguilera”, de Raúl Mejía, Morelia 2018.



RELATOS MUNDIALISTAS

Entre réplicas y robos: la historia del trofeo de la Copa del Mundo

EMILIANO MEDINA

La Copa del Mundo ha llegado a México y, con ella, una de las historias más curiosas del deporte: robos, réplicas y un perro que salvó el trofeo más famoso del planeta. Durante un par de semanas, el ansiado trofeo recorrerá el país antes de ir a Estados Unidos y Canadá para, finalmente, regresar a territorio azteca para la inauguración del Mundial de Fútbol. Este recorrido es un buen pretexto para analizar la historia del que es el trofeo más emblemático del deporte mundial.

El primer trofeo fue llamado Jules Rimet en honor al presidente más emblemático que ha tenido la FIFA. Rimet fue el tercer presidente de la Federación Internacional de Fútbol Asociación. Durante su periodo, de 1921 a 1954, se celebraron las primeras cinco ediciones de los Mundiales de fútbol.

El formato original constaba de 30 centímetros; hecho de oro, plata y mármol, tenía un peso de cuatro kilogramos e ilustraba a Nike, la diosa griega de la victoria. Las antiguas reglas dictaban que, cuando una selección ganaba el Mundial en tres ocasiones, tenía el derecho de quedarse con la copa permanentemente en su país. Esto ocurrió cuando Brasil ganó su tercer mundial en México 1970. Brasil se quedó con el trofeo, que en 1983 fue robado de las instalaciones de la Confederación Brasileña de Fútbol para ser fundido y vendido como oro. La copa que hoy tiene Brasil es una réplica del trofeo original.

La primera vez que el trofeo original fue robado ocurrió en Inglaterra en 1966. Tan solo unos días antes de la inauguración del Mundial, cuando la copa se exhibía en el Westminster Central Hall de Londres, los guardias se percataron de que las cerraduras habían sido forzadas y la copa había desaparecido. Inglaterra estaba a punto de inaugurar su

Mundial... sin la copa.

A los pocos días llegó una nota al presidente de la Asociación de Fútbol, Joe Mears, en la que el ladrón reclamaba 15,000 libras a cambio del prestigioso trofeo. Se acordaron una fecha y hora para hacer el intercambio. En el acto, el ladrón fue arrestado, pero dijo sólo ser intermediario, a la vez que aseguró desconocer el paradero del trofeo.

Pocos días después del robo, el perro Pickles – un collie blanco y negro – encontró el trofeo envuelto en periódico mientras daba un paseo con su dueño. Pickles fue invitado a la celebración del campeonato y a su dueño, David Corbett, le dieron un cheque con 6,000 libras como recompensa. Hoy, el collar de Pickles está en el Museo Nacional del Fútbol de Manchester. Es recordado como el perro que salvó el Mundial.

Desde 1974, el formato del trofeo ha sido el mismo y las reglas de la FIFA han cambiado. Argentina y Alemania han ganado en tres ocasiones desde que se utiliza el nuevo diseño. Sin embargo, la FIFA cambió las reglas en esa edición y ahora el trofeo original siempre se quedará en la sede de la FIFA, independientemente del número de ocasiones en que gane una selección.

Ya no se repetirá un robo como el ocurrido en Brasil en 1983. Hoy, cada vez que una selección gana un Mundial se le entrega una réplica del trofeo original. Es un momento excepcional para verlo de cerca y aprovechar que el diseño original de 1974 se encuentra en nuestro país. Difícilmente regresará a territorio azteca hasta que el país vuelva a organizar otra Copa del Mundo.

Emiliano Medina, aspirante a maestro en Ciencia Política por el CIDE, frustrado director técnico de fútbol.

emilianomedina19@outlook.es



Trofeo Jules Rimet.



Jules Rimet, emblemático presidente de la FIFA.



Pickles, el perro héroe del mundial de 1966.

30
CMS
medía el formato
original del trofeo

4
KILOS
pesaba el
máximo premio